

# CONFLICTO IDEOLÓGICO

**Brigadier (R) Herbert Francisco Orellana Herrera, Ejército de Chile**

Tomado de la revista *Memorial del Ejército de Chile*, Número 471 de 2003

**S**E PUEDE decir que existe un conflicto ideológico cuando dos naciones se enfrentan entre ellas por ideas muy diferentes acerca de lo que el gobierno debería hacer o ser como tal, como sucede aun hoy en día entre un Estado democrático a la manera occidental o un Estado comunista, o bien un Estado teocrático a la manera tradicional con Estados tipo democracia occidental y/o comunista. Parece que hoy la política internacional se estaría dando como un partido de billar a tres bandas...

Un conflicto ideológico de esta especie podría ser considerado un conflicto dependiente de un conflicto mayor que estaría constituido por la relación existente entre los factores ideológicos y psicológicos en la estructuración del poder nacional, por un lado, y su relación con los factores materiales o, dicho de otra manera, no ideológicos o no psicológicos.

Por factores psicológicos se entienden variables tales como los pensamientos y sentimientos de las personas, sus creencias y teorías, sus conceptos del bien y del mal, de lo correcto o incorrecto, sus aspiraciones, metas, objetivos, propósitos e ideales, lo que normalmente se conoce sintetizado como su “mentalidad” o “filosofía”.

Por factores materiales entendemos cosas tales como recursos naturales, tecnología, transporte, la capacidad para producir toda clase de bienes y servicios, cuya sumatoria se integra en un poder más o menos posible de determinar, que influye en la real capacidad de un Estado o nación y que determina su presencia en la arena de la política y relaciones internacionales.

Al mirar el tema, desde esta perspectiva superior, nacen preguntas interesantes, tales como las siguientes: de estos dos tipos de factores ¿Cuál tiene mayor peso específico? En las proyecciones de la política de un Estado respecto a lo que puede realmente hacer ¿En cuál de ellos debería o podría basar principalmente

el gobernante y su órgano planificador la puesta en práctica de su política futura? ¿En uno de ellos? ¿En ambos? ¿Se resuelve este problema por una concepción de que la política es lisa y llanamente una lucha por el poder y que los Estados deben usar derechamente todo el poder que pueden lograr? ¿Cómo se pueden emplear los menos tangibles factores psicológicos e ideológicos para mantener en alto la moral de su propio lado, de su propio Estado-Nación, o grupo de Estados-Naciones regionales o continentales? ¿O bien para debilitar la moral del oponente?

El concepto o sujeto especial de “conflicto ideológico” puede ser comprendido al contestar preguntas como las siguientes: Cuando dos grupos de personas individualmente consideradas se confrontan con ideologías conflictivas entre sí ¿Qué se puede esperar que suceda? ¿Puede el conflicto de ideas terminar en un conflicto de fuerzas? ¿O puede ser controlado y de serlo, cómo puede el planificador político o su Estado Mayor contribuir mejor a su resultado?

En este trabajo presentaremos algunas consideraciones generales respecto a ambas clases de preguntas. Para ello nos basaremos en lo que estudié en la Universidad Nacional de Defensa de los Estados Unidos y está contenido principalmente en el texto *National Security Management—The Environment of National Security* por Stanley L. Falk, (Industrial College of The Armed Forces, Washington, DC, 1968). La fuente de la que beberé principalmente en este texto en inglés pero no será una simple traducción, sino que una expresión de mi propia asimilación e interpretación de su contenido armonizado con mi formación filosófica humanista y militar.

La gran influencia que tienen los factores psicológicos e ideológicos en cualquier intento que se haga por influir en las conductas de las personas, se visualiza fácilmente con la siguiente ilustración:

Hace algunos años un grupo asesor fue a un país de África a enseñar cómo mejorar los rendimientos de las cosechas de maíz. Organizaron granjas pilotos para enseñar y practicar la forma moderna de cultivar con abonos, procedimientos, etc., finalmente cosecharon y en reunión con todos los granjeros hicieron un balance de la situación y una crítica respecto a todos los procedimientos empleados, implementos, etc. y felicitaron al mejor granjero y abandonaron el país. Los campesinos africanos aprendieron pero no lo que se esperaba que aprendieran, porque lo que hicieron fue matar al campesino de la granja que había tenido el mejor rendimiento, cortaron su cuerpo en pedazos, lo molieron y diseminaron en el resto de las granjas para así obtener buenas cosechas en las próximas temporadas. Su idea e interpretación era que el “poder” del granjero exitoso fuese transmitido al suelo de los demás granjeros, que habían obtenido menores rendimientos con su cosecha... Para su manera de pensar, la respuesta a la necesidad de buenas cosechas no era una agricultura “científica” sino que una agricultura “mágica”.

El punto de esta historia es el siguiente: Formular una política y diseñar una línea estratégica para llevarla a cabo mediante su aplicación y conducción hacia el logro de los objetivos planteados, implica esencialmente un esfuerzo por predecir lo que la gente realmente hará ya sea individualmente o masivamente y conducir su propia conducta hacia los fines deseados. Ese esfuerzo debe satisfacer los requerimientos de los factores psicológicos e ideológicos. No se deben ignorar. Siempre hay factores ideológicos, ya que tener una ideología es una necesidad propia e implícita en la naturaleza humana. Ya sea el conductor político o su Estado Mayor al pensar en un oponente o un aliado y aún en su propio Estado mayor o propia personalidad, deben tener en mente el hecho irredargüible de que todos y cada uno de ellos tienen sus propios puntos de vista para analizar las cosas o factores que los afectan o afectarán, lo que ellos harán o desean hacer o probablemente harán y lo que ellos podrán realmente hacer.

Tal vez lo más difícil de tener siempre presente es que nuestra propia gente tiene su propia ideología, tal como las demás personas tienen las suyas. Cada cual se inclina por pensar que su propio punto de vista o forma de mirar un problema es la vía “natural” y normal de mirar y evaluar un problema determinado. En realidad, un administrador exitoso, un político sabio o un buen líder militar, en la elección de sus subordinados o en la mantención de la moral en alto debe reconocer y estar consciente de ello: que su Estado Mayor y todo su personal, desde ambos puntos de vista, ya sea como individuos o como grupos, pueden reaccionar ante una situación solamente a través de su propio ser psicológico e ideológico. El error más grave en el que puede incurrir

un líder es esperar que ellos hagan lo que ellos no quieren o no pueden hacer y lo que es peor es enojarse porque no lo hacen. El formulador de políticas en el campo de las relaciones internacionales en el cual se debe apreciar o evaluar la potencial ayuda de aliados o determinar los posibles movimientos, maniobras o acciones de los oponentes, está en la misma posición. Debe tomar en cuenta los factores psicológicos e ideológicos, tanto como debe tomar en cuenta los factores materiales, si es que quiere saber lo que razonablemente puede esperar que suceda o lo que realmente puede persuadir o aun forzar a hacer a las personas en una determinada situación.

En general la visión que se quiere transmitir en este trabajo es la siguiente:

La forma inteligente de formular políticas de acción demanda que deben considerarse los factores psicológicos e ideológicos con un criterio amplio, que conceda la misma jerarquía valórica a estos factores psicológicos e ideológicos que a los conceptos no psicológicos o no

*Un grupo asesor fue a un país de África a enseñar cómo mejorar los rendimientos de las cosechas de maíz. Organizaron granjas pilotos para enseñar y practicar la forma moderna de cultivar con abonos, procedimientos, etc., finalmente cosecharon y en reunión con todos los granjeros hicieron un balance de la situación y una crítica respecto a todos los procedimientos empleados, implementos, etc. y felicitaron al mejor granjero y abandonaron el país. Los campesinos africanos aprendieron pero no lo que se esperaba que aprendieran, porque lo que hicieron fue matar al campesino de la granja que había tenido el mejor rendimiento, cortaron su cuerpo en pedazos, lo molieron y diseminaron en el resto de las granjas para así obtener buenas cosechas.*

ideológicos, como lo son los materiales que insinúa la geografía física, humana, económica, etc. Se debe reconocer la existencia de los factores psicológicos para comprender cómo funcionan y trabajan, para convencerse que nunca deben ignorarse o eludirse en su consideración real y concreta, en las concepciones y operaciones subsiguientes para no vulnerar el mínimo concepto de seguridad e internalizar en nuestra conciencia que no tiene sentido el tratar de argüir que no existen porque parecen ser irrazonables o estúpidos. Tal como se opera al conducir maniobras contra fuerzas materiales, el formulador de políticas o el conductor debe eludir los obstáculos que le presentan las fuerzas inmateriales

y debe aprovechar las ventajas que se le presentan en función de dichas fuerzas que se le oponen mediante una justa evaluación de las capacidades reales que se generan en la confrontación teórica y práctica de las acciones y capacidades de las fuerzas inmateriales identificadas, tanto propias como adversarias.

Pero hacer la cosa no es tan simple como se presenta o parece al decirla. La mente de cada uno de nosotros y de los “demás” está llena de clichés y reglas de sentido común respecto a la naturaleza humana y la forma o camino que sigue o actúa o cómo debería actuar y éstas son tomadas y aceptadas como verdades, sin mayores razonamientos y sin el más mínimo sentido crítico de observación, comprobación o análisis. Si una persona es lo suficientemente inexperta asumirá que la naturaleza humana es siempre

*El formulador de políticas o el conductor de cualquier nivel debe considerar para sus decisiones el consejo y conocimiento obtenido por las dos clases de especialidades. Los pensadores expertos en temas de aplicación de las fuerzas materiales aconsejan aprovechar todas las ventajas y evitar los obstáculos que se descubren en el empleo de las fuerzas producidas por los factores indicados. Los expertos en temas psicológicos e ideológicos deben aconsejar lo mismo: Eviten los obstáculos ya sean psicológicos o ideológicos.*

y en todas partes como él encuentra que es en su casa o en su propia comunidad y que las demás personas son influenciadas por sus mismos motivos y argumentos. Esto precisamente no es verdad. El punto de vista que quiero representar en esta ocasión es que debemos practicar un respeto a los hechos, lo cual es en esencia el trabajo con el método científico, el que implica el empleo del conocimiento especial obtenido por los psicólogos sociales, antropólogos e historiadores desde observaciones tan cuidadosamente verificadas y controladas como las fechas por ingenieros y expertos en tecnologías.

El formulador de políticas o el conductor de cualquier nivel debe considerar para sus decisiones el consejo y conocimiento obtenido por las dos clases de especialidades. Los pensadores expertos en temas de aplicación de las fuerzas materiales aconsejan aprovechar todas las ventajas y evitar los obstáculos que se descubren en el empleo de las fuerzas producidas por los factores indicados. Los expertos en temas psicológicos e ideológicos deben aconsejar lo mismo: Eviten los obstáculos ya sean

psicológicos o ideológicos. Lo cual es prueba de inteligencia en cualquiera de las dos áreas, la de las fuerzas materiales o la de las fuerzas psicológicas.<sup>1</sup> La tesis de Kennan es explícita en señalar que la diplomacia, la política y la estrategia tienen que ser realistas y entender en forma amplia y objetiva y no tratar en forma emocional las relaciones de poder entre las naciones. Consideradas como fuerzas humanas y que esas fuerzas pueden ser parcialmente estabilizadas y neutralizadas pero no pueden ser reprimidas *per sécula*.

## **Ideología y Política Nacional**

La discusión de estos dos conceptos ha sido hecha basándose normalmente en dos clases de sobresimplificaciones. La primera de estas descansa en la suposición, tal vez, la más de las veces hecha por hombres prácticos que tratan con cosas materiales más que con personas, de que debe haber un motivo que cual manto protector, propio de la naturaleza humana, que explique de una vez por todas la clave de la conducta humana. La realidad no es así. La ciencia aún no llega a hacer de la sociología y la psicología ciencias exactas. Aún merecen el calificativo de “ciencias sociales”, que tiene implícito el concepto de no exactas, sino que de aproximaciones a comprender la complejidad de la mente humana y de los factores que la influyen en sus conductas individuales y colectivas. La palabra “ideología” y tal vez la palabra “idea” misma a menudo sugieren algo “insubstancial” al compararlo con un hecho de material duro, concreto, algo no completamente real o algo que puede ser fácilmente cambiado. Una persona que mira hacia la ideología bajo esta luz está gustosa de concluir que los sentimientos, esperanzas, teorías o creencias morales y religiosas son una especie de ramadas protectoras o tal vez más aún una especie de red de mimetismo colocada sobre una fuerza subyacente como el propio interés o la búsqueda hacia el logro del poder, lo que realmente explica lo que la gente hace. Esto culmina al suponer que si se conocen las fuentes del poder que un gobierno tiene a su disposición, se puede inferir lo que su política será en casos o situaciones que se produzcan en la realidad. Los intereses existentes podrían, desde este punto de vista supuesto, generar las políticas.

Una clase opuesta de sobresimplificaciones existentes descansa en la suposición, tal vez más a menudo hecha por filósofos, es que la gente como regla general se comporta “lógicamente”, así que si se conocen sus ideas y propósitos o en general su “filosofía” se podría inferir lo que ellos harán. Esta visión asume que una “ideología” es un consistente sistema de proposiciones, como una teoría científica y que la conducta de las personas se deriva de ellas. Así, por ejemplo, se dice a menudo que el comunismo simplemente pone en práctica los principios de la filosofía de Marx.



Die Glocke

Lenin en Moscú, mayo de 1919

La esencia de lo que sigue es que ninguna de estas sobresimplificaciones sobre las formas de observar a las personas humanas es literalmente verdadera. Hay algo de verdad en ambas, si se las considera correctas implícitamente podrían fácilmente inducir a errores de valorización. Con respecto a la primera, es completamente cierto que las políticas giran alrededor de grandes fuerzas naturales como los suministros y características geográficas que facilitan o dificultan el transporte y las tecnologías que utilizan materias primas estratégicas para producir bienes de ellas. Es fundamental considerar que un formulador de políticas no puede ni debe soslayar hechos como éstos, pero afirmar que porque los conoce él sabrá lo que sucederá en una situación real y concreta futura es un error. La noción de que la conducta humana se puede predecir basándose en el medio ambiente físico es realmente un mito. Pero es igualmente un mito que la conducta puede ser lógicamente deducida desde una filosofía; ninguna nación es tan lógica ni ninguna filosofía es tan detallada.

Pero, sí es completamente cierto, que el camino que una nación sigue en su desarrollo puede ser influenciado por teorías altamente especulativas y aun por ilusiones, pero nunca es completamente determinada su conducta por ellas.

En el ejemplo mencionado, el del comunismo, importantes e innumerables cambios en las teorías de Marx en su propia ideología fueron impuestas a Marx y Lenin por circunstancias que ambos no pudieron controlar. Este

concepto es válido también para la actual evolución que está sufriendo el comunismo chino que paulatinamente se está interrelacionado con el sistema capitalista, fenómeno también presente en la renovación socialista que vive Europa y en el mundo restante que poco a poco está introduciendo el sistema mixto capitalista con nombres modernizados, tales como economía social de mercado,

*Una clase opuesta de sobresimplificaciones existentes descansa en la suposición, tal vez más a menudo hecha por filósofos, es que la gente como regla general se comporta "lógicamente", así que si se conocen sus ideas y propósitos o en general su "filosofía" se podría inferir lo que ellos harán. Esta visión asume que una "ideología" es un consistente sistema de proposiciones, como una teoría científica y que la conducta de las personas se deriva de ellas.*

que son la nueva cara del capitalismo social e individual. Expresión moderna de la libertad posible. Las ideologías cambian pero no se abandonan. Se flexibilizan para lograr sus metas y podríamos decir, en síntesis, que son una expresión de la administración y conducción de la sociedad inspiradas en el desarrollo de las propias economías, mediante

motivaciones psicológicas que lleven a la sociedad hacia un bienestar futuro, a objetivos superables, al decir de Toynbee.

Una ideología es un complejo cuerpo de creencias, esperanzas, aspiraciones, convicciones acerca del bien y del mal, preferencias acerca de lo que es hermoso o repugnante, teorías y mitos acerca de las formas que las cosas ocurren, han ocurrido o deben ocurrir, rituales y prácticas religiosas, protocolos de formas y precedencias y liderazgo de prestigio y diferencias debidas. Las ideologías se complican aún más al subdividirse en ideologías subsidiarias especiales de clases o sectores de clases, de parte de la sociedad que las poseen. La ideología del

*Una ideología es un complejo cuerpo de creencias, esperanzas, aspiraciones, convicciones acerca del bien y del mal, preferencias acerca de lo que es hermoso o repugnante, teorías y mitos acerca de las formas que las cosas ocurren, han ocurrido o deben ocurrir, rituales y prácticas religiosas, protocolos de formas y precedencias y liderazgo de prestigio y diferencias debidas. Las ideologías se complican aún más al subdividirse en ideologías subsidiarias especiales de clases o sectores de clases, de parte de la sociedad que las poseen.*

campesino ruso o chino es diferente de la de los trabajadores industriales de dichos países, sin embargo, ambos grupos son rusos o chinos.

Hay tres aspectos característicos de las ideologías que deben ser comprendidos:

- Primero: Una ideología depende, en un amplio espectro, de las experiencias de la gente que la sostiene. Ha sido gestada, desarrollada y mantenida por la forma de vida y no puede ser fácilmente entendida por personas con otras formas de vivir. Pero gran parte de ella no está diseñada para ser probada y no ha sido generada a partir de alguna evidencia clara o posible de identificar en la prehistoria o historia de su origen. No es irracional, pero grandes partes de ellas son no racionales. Ambas en el sentido en que no pueden ser probadas y porque muchas de ellas son conceptos poco definibles. Muchos de sus menos tangibles significados, los cuales suelen ser sus más efectivos significados, son contenidos en los sentidos y connotaciones subliminales del lenguaje que su pueblo emplea tradicionalmente. Consideremos, por ejemplo, los significados políticos y morales convenidos en el uso que hacemos de la palabra “libertad” y los efectos emocionales que estos significados traen aparejados; pensemos en las dificultades que tendríamos para hacer comprender

esos significados a personas que empleen un idioma que no tenga en su vocabulario la palabra libertad y todos los problemas que tendríamos para que ellos comprendieran la amplia gama de sentimientos y conductas que imprime en nuestra mente la mencionada palabra. Existen muchos de esos lenguajes en el mundo.

- Segundo: Así es como una ideología está constituida en un patrón en el cual sus partes circulan internamente unidas y relacionadas entre sí como un todo que simplemente es expresado “como una forma de vida” que no está lógica ni sistemáticamente estructurada ni interconectada entre sí, pero lo está de tal manera que no puede incluir creencias que a veces sean opuestas unas con otras. Por el contrario, las creencias y las costumbres a veces se entrecruzan entre ellas en formas contradictorias, de tal suerte que deben ser reajustadas o bien una tiene que ser seleccionada como positiva y otra debe ser dejada de mano circunstancialmente o desechada totalmente. Un ejemplo a gran escala y de alto nivel político en la ciencia política internacional es la relación entre el comunismo y el nacionalismo. En teoría ellos fueron siempre incompatibles entre sí desde el momento que el comunismo hace profesión de fe que es un movimiento de la clase trabajadora de todos los países. Sin embargo, durante la invasión germana en la Segunda Guerra Mundial el patriotismo ruso fue probablemente el más firme punto de apoyo de la moral rusa. Los soviéticos se referían a la guerra como la Gran Guerra Patria. Por otra parte, la expansión comunista en Asia se vanagloria de ser un exponente de nacionalismo contra el colonialismo.

Tercero: Los múltiples elementos de una ideología son de un amplio espectro en cuanto a grados de importancia o jerarquía valórica. Van desde aspectos triviales de comportamiento y hábitos que no pasan de convencionalismos formales, hasta convicciones profundas por los cuales los hombres van a luchar hasta rendir la vida si fuese necesario por defenderlas. Más aún, este cuerpo de prácticas y creencias es transmitido de generación en generación y constituye una venerada tradición. Cada generación la aprende de nuevo y es renovada y perfeccionada de acuerdo al progreso relativo de la comunidad. Consecuencialmente, algunas partes de ella son nuevas, otras son obsoletas y obsolescentes y pueden ser relativamente descartadas. Pero tales vías anticuadas no son descartadas totalmente sino que se dejan morir con el tiempo. Son a menudo reservadas para ser revividas en ocasiones especiales, modificadas, readaptadas y actualizadas para las circunstancias nuevas que se viven. Una ideología es un arsenal que contiene más armas de las que se pueden usar simultáneamente de una vez.

A continuación recurriremos a unos ejemplos para visualizar más objetivamente cómo el cuerpo de creencias de una ideología, como los descritos hasta aquí, se comportan en la realidad histórica y cómo influyen en la



National Archives

Tropas soviéticas atacando posiciones alemanas, 1942

política, pero también en sus operaciones o aplicaciones prácticas encuéntrase con condiciones que pueden desviarlas muy lejos de cualquier idea preconcebida como curso de acción a seguir inicialmente. Estas condiciones o circunstancias son inevitables, sin embargo, no “causan” en ningún sentido preciso la “política”, sino que la obligan a “adaptarse” o modificar su curso en direcciones que no fueron previstas en su concepción inicial, pero que la mantienen en forma más o menos consistente con los propósitos y objetivos iniciales sugeridos y colocados por la ideología en la planificación política. El profesor Falk explica, en una expresión muy gráfica, que una ideología es como un elemento muy flexible, fluido, como un río que fluye alrededor de un obstáculo geográfico, sin embargo, mantiene un curso continuo.

Desde donde se puede comprender bien la conducta de una ideología es examinando el marxismo ruso, lo cual ha sido hecho detalladamente por investigadores clásicos como Barrington Moore, Merle Fainsod, el profesor Kennan, quien expresó que la política soviética ha sido “el producto de la ideología y sus circunstancias” siguiendo el estilo orteguiano tal vez. Estudiaremos este caso específicamente porque clarificará la interrelación que se produce entre los factores ideológicos y los no ideológicos, que podríamos denominar de filosofías abiertas o humanistas realistas...

En 1917, en el inicio de la revolución comunista, Lenin escribió un pequeño panfleto titulado “Estado y Revolución”, el cual permanece como la declaración más

autorizada de la ideología que establece los presupuestos y aspiraciones con los cuales el partido bolchevique gestó su movimiento y tomó el poder. Derivó Lenin de su apreciación global político-estratégica y filosófica este documento ejecutivo que condujo los pasos iniciales y

*Una ideología depende, en un amplio espectro, de las experiencias de la gente que la sostiene. Ha sido gestada, desarrollada y mantenida por la forma de vida y no puede ser fácilmente entendida por personas con otras formas de vivir. Pero gran parte de ella no está diseñada para ser probada y no ha sido generada a partir de alguna evidencia clara o posible de identificar en la prehistoria o historia de su origen. No es irracional, pero grandes partes de ellas son no racionales.*

profundos de su revolución. En él delineó lo que él imaginó que una sociedad socialista podría ser. Él pensó en primer lugar que el sistema capitalista, con su tecnología, había reducido las funciones de administración industrial a operaciones de rutina comparables con “la teneduría de libros, control y archivos y de esta manera habría simplificado las funciones de contabilidad y control y las ha reducido a tan simple proceso que puede ser o estar accesible a cualquier persona que sepa leer y escribir”.

Desde aquí dedujo, en segundo lugar, que en una sociedad socialista la autoridad y la administración podrían ser ampliamente compartidas y que el costo podría ser establecido equitativamente mediante una tarifa suficiente que permitiera contratar los funcionarios que tuviesen las calificaciones requeridas ya mencionada. Esta fue la visualización típica de la ideología respecto a una política de aplicación futura “nebulosa, visionaria e impracticable” como el profesor Kennan la califica. Esta visión es producto del dogma marxista que la administración capitalista se volviera cada vez más superflua y en parte en la esperanza de que la sociedad socialista podría hacer fácilmente a los hombres completamente iguales en dinero y poder.

Esta placentera visión duró menos de seis meses. Antes de ese plazo Lenin descubrió que “el arte de la administración no es un arte para el cual uno nace”. Los intentos por hacer más o menos lo que se visualizó en el documento “Estado y Revolución” terminaron en una catastrófica declinación de la producción industrial

*Los múltiples elementos de una ideología son de un amplio espectro en cuanto a grados de importancia o jerarquía valórica. Van desde aspectos triviales de comportamiento y hábitos que no pasan de convencionalismos formales, hasta convicciones profundas por los cuales los hombres van a luchar hasta rendir la vida si fuese necesario por defenderlas. Más aún, este cuerpo de prácticas y creencias es transmitido de generación en generación y constituye una venerada tradición.*

y agrícola y esto a su vez produjo un grado de miseria y descontento que amenazó con sacar al partido del poder. En 1921, bajo la amenaza de la rebelión de Kronstadt, Lenin cambió hacia la política de la Nueva Economía. Durante los veinte años que siguieron a la iniciación de la Revolución, la industria fue forzada a adoptar medidas de administración, contabilidad e incentivos basados en salarios diferenciados, normas de reclutamiento y disciplina de la fuerza laboral muy similares a las empleadas en la economía capitalista, las cuales por el empleo de la coerción y los trabajos forzados eran en la práctica muy opresivas para la clase trabajadora. La idea inicial de igualdad se cambió por lo que Moore llama “Desigualdad Organizada”, que fue un reconocimiento al hecho de que una sociedad tecnológica e industrial no puede funcionar sin salarios diferenciados, rangos, prestigio, especializaciones y jerarquías de autoridad que ordenen y disciplinen la producción y motiven el autoperfeccionamiento

y se tenga un sentido del ascenso y progreso individual dentro de la sociedad, que motive en suma el trabajo y la creatividad, indispensables para el progreso.

En resumen, cualquier sistema de producción industrial a gran escala tiene un conjunto de propiedades “per se” ajenas e independientes de cualquier ideología y estas propiedades o características propias de la industrialización imponen sus propios requisitos o limitan las posibilidades para ser eficientes, con criterios absolutamente independientes de ideología alguna. Los intentos del comunismo temprano produjeron delincuencia juvenil, alcoholismo, desintegración familiar y muchos problemas que aún hoy persisten en la sociedad pese a la “glasnost” y la evolución socio-política en desarrollo.

Ahora como paso siguiente de este trabajo no queremos que ninguna impresión apresurada y superficial nos llame a concluir que la ideología tal vez no cuenta para nada. Al mostrar que fue en algunos aspectos decisiva aunque no lo suficientemente fuerte, de suerte que condujo en su aplicación a muy erróneas predicciones. El cambio de Lenin a la Nueva Economía indudablemente que comprometió sus principios comunistas, como él los entendió, pero fue exitosa al llevarlo a un considerable aumento de la producción. El resultado podría, probablemente, haber convencido a la mayoría de las personas que no estaban saturadas de marxismo, que una economía comunista era simplemente imposible. De hecho, muchos economistas occidentales predijeron que la Nueva Política Económica era un paso que conducía hacia el abandono del comunismo y que la economía rusa podía de esta manera llegar a ser más y más capitalista. Algo de esto pudo haber ocurrido si los líderes rusos, soviéticos, hubiesen comprendido y aceptado la “ideología” de la economía de la libre empresa. Podrían haber estado más predispuestos para comprender que el cambio del comunismo al capitalismo era inevitable y dependiente de una “propiedad natural” o propiedad normal de cualquier sistema económico. Otro curso de acción pudo haber sido, tal vez aún más obvio en un país predominantemente agrícola, con una población de más del 80% agraria, cambiar la política hacia la satisfacción de las demandas del campesinado.

Obviamente, ninguno de estos cursos de acción fue adoptado. La ideología marxista siempre se ha comprometido con la creencia de que una nación moderna debe ser industrial, una opinión que era reforzada continuamente por las ambiciones profundas de Lenin de crear un poder militar consistente con la guerra revolucionaria. Evidentemente que bajo las circunstancias de la época, la acumulación e inversión de capital en la industria significó que se realizó a costa de la explotación del campesinado. Pero aún así la conclusión no se deducía simplemente de los principios marxistas. Toda la década de 1920 fue plena de amargas controversias en el Partido Comunista ruso acerca de cuán rápido a la industrialización

zación debía llevarse a cabo y cómo podría ella lograrse dentro de un sistema que al mismo tiempo que “comunista” fuese “viable”.

La respuesta se logró por medio de una combinación de aspiraciones ideológicas y de experimentaciones oportunistas del Plan Quinquenal y con la consolidación del poder de Stalin. Los experimentos despertaron expectativas que resultaron falsas y equivocadas, por lo que debieron adoptarse algunas medidas de administración propias del capitalismo, pero el sistema que resultó de esta evolución fue esencialmente comunista. La Segunda Guerra Mundial contribuyó a comprobar su viabilidad al compartir el esfuerzo de guerra con Occidente.

La combinación de factores ideológicos y no ideológicos puede ser bien ilustrada en uno de los desarrollos más críticos de la política: la colectivización forzosa de la agricultura, para cualquiera que mire la producción agrícola desde el punto de vista de una economía individualista, la colectivización está llena de paradojas.

Ostensiblemente su propósito era incrementar la producción, pero liquidó a los agricultores más eficientes y expertos que se hicieron insignificantes en el proceso administrativo de los grandes “holdings” de tierra que se instituyeron bajo el nombre de Koljoz. Esto sucedió porque la ideología no admitía que el poder del campesinado fuera consistente e hiciera peligrar el concepto de industrialización concebido como viga maestra de la consolidación del poder del Partido Comunista. Tampoco era admisible el fortalecimiento de una clase de agricultores empresarios capitalistas entre ellos, lo cual era totalmente contrario a la ideología marxista y ponía en peligro la retención del poder del Partido Comunista al permitirse la existencia de un partido de tendencia capitalista generado en el campesinado.

Detrás de todas estas consideraciones había toda una poderosa tendencia ideológica a favor de una economía colectivista, en lugar de una individualista, que creía firmemente que nada más era consistente con el marxismo y que éste era la “ola inevitable del futuro”. De hecho, una economía mixta, combinando los modelos socialistas e individualistas, no era probablemente imposible en esa época y pudo indicar, sin embargo, la dirección en la cual el colectivismo en la agricultura podría mover pero en esa fecha la elección de política que se impuso se basó en una prospectiva colectivista y continuó sus experimentos enfocados en esa tendencia. Una prospectiva que hubiese ignorado la tendencia colectivista habría sido un “golpe a la cátedra”, pero en esos momentos no podían imponerse ni menos podían deducirse exclusivamente de los principios filosóficos ni de la ideología marxista impuesta por los recalitrantes ideólogos del momento histórico que se vivía.

A través de todas las curvas, giros y maniobras de la política desde los inicios de la revolución de 1917, había

por supuesto un principio y una motivación permanente: la determinación del liderazgo bolchevique de mantener y consolidar su poder absoluto, el cual en palabras del profesor Fainsod, mencionado por Stanley Falk,<sup>3</sup> “minimizaron todos los demás objetivos” y confrontó al partido con “la tragedia de insospechadas consecuencias”, porque sus objetivos parciales tenían que ser pospuestos o simplemente abandonados en “una compleja lucha por manejar las recalitrantes realidades” que se vivían.

Establecer, consolidar y extender su poder era el principio que el Partido consideró como axiomático y fue esto lo que lo condujo hacia una constante y siempre

*A través de todas las curvas, giros y maniobras de la política desde los inicios de la revolución de 1917, había por supuesto un principio y una motivación permanente: la determinación del liderazgo bolchevique de mantener y consolidar su poder absoluto, el cual en palabras del profesor Fainsod, mencionado por Stanley Falk, “minimizaron todos los demás objetivos” y confrontó al partido con “la tragedia de insospechadas consecuencias”, porque sus objetivos parciales tenían que ser pospuestos o simplemente abandonados.*

creciente práctica de represiones brutales dentro de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y múltiples agresiones en el exterior.

Pero esta búsqueda del poder era no independiente de la ideología. Era el dogmatismo de la filosofía de Marx, hecha vastamente más dogmática por Lenin, lo que engendró la creencia de que no podía haber más que una correcta creencia, una sola verdad y que cualquier disidencia es un peligro y una amenaza a la estabilidad del gobierno. Fue la ideología marxista más que las situaciones que se vivían la que indujo a la dirigencia, jefatura o liderazgo bolchevique a creer que el mundo era su enemigo y que el capitalismo internacional era una amenaza que justificaba el terrorismo en casa y la agresión en el exterior. El deseo y a veces ansia de poder es sin duda una poderosa motivación humana pero no es autoexplicatoria. No nos permite ni nos capacita para predecir fácilmente el curso de acción que un gobierno adoptará para generar y aplicar su poder, con qué medios o procedimientos lo aplicará ni menos con qué intenciones actuará.

En resumen, las relaciones entre los factores ideológicos y los no ideológicos en la apreciación global político-estratégica que es necesario realizar para la formulación de la política nacional e internacional, se pueden expresar como sigue: Ambas clases de factores están siempre presentes,

ambos tienen siempre un efecto en los resultados y ambos tienden a conducirnos a insospechadas consecuencias. Cualquier política de largo plazo, de largo alcance en el tiempo, encontrará en su formulación y puesta en práctica restricciones en la solución que se proponga como planificación a futuro y aplicación en etapas que establecen el logro de objetivos parciales en función de los globales concebidos. Hay siempre grandes elementos de juicio y error y se experimentan reacciones en los objetivos ideológicos que propone la política. Algunos propósitos son abandonados, algunos son postergados y algunos son modificados y corregidos. Pero usualmente hay muchos caminos, más de uno, para lograr los objetivos y avanzar hacia el futuro y lograr el objetivo final o

*Algunos propósitos son abandonados, algunos son postergados y algunos son modificados y corregidos. Pero usualmente hay muchos caminos, más de uno, para lograr los objetivos y avanzar hacia el futuro y lograr el objetivo final o gran meta del Estado. Los objetivos ideológicos persisten en formas modificadas y continúan presentes en la vida real. No existe ser humano que pueda permanecer ajeno a la tradición moral e intelectual en la cual por años su mente se ha desarrollado y crecido y esto es cierto para los gobernantes y para las demás personas de una nación, Estado o grupo de Estados que conforman un ente político mayor.*

gran meta del Estado. Los objetivos ideológicos persisten en formas modificadas y continúan presentes en la vida real. No existe ser humano que pueda permanecer ajeno a la tradición moral e intelectual en la cual por años su mente se ha desarrollado y crecido y esto es cierto para los gobernantes y para las demás personas de una nación, Estado o grupo de Estados que conforman un ente político mayor. La clase de preguntas que ellos formularán, como las aspiraciones que tendrán, los experimentos sociales que realizarán, las vías que elijan para satisfacer sus necesidades desde una situación determinada, la clase de propósitos por los cuales ellos usarán su poder, serán parcialmente determinados por los factores ideológicos, por teorías y por principios morales, religiosos y aún por creencias mitológicas.

Hagamos el siguiente experimento a través de nuestra imaginación:

Visualice los problemas que el gobierno ruso enfrentó entre 1921 y 1936. Pregúntese usted mismo ¿cómo enfrentaría estos problemas un gobierno compuesto por liberales ingleses y/o norteamericanos para tratar

de solucionarlos? Haga un estudio comparativo de las soluciones a las que llegaron los soviéticos y las soluciones que habrían empleado los liberales. La respuesta sería un índice de la influencia de la ideología. Es casi seguro que la solución sería muy cercana a la que llegó el profesor Barrington Moore: “Las soluciones de Stalin a los problemas que enfrentó tienen un alto carácter ecléctico y sus proposiciones eran todas diseñadas en función de la tradición intelectual marxista”.<sup>4</sup>

## Conclusiones

Algunas conclusiones que siguen tienen importancia práctica para cualquiera que tenga responsabilidades de plantear, diseñar o proponer los elementos de la estrategia nacional y deba predecir la política que otro Estado podría aplicar.

**Primero:** Los factores ideológicos deben ser valorizados al mismo nivel de importancia que los factores materiales. Una conclusión que no considera uno de ellos será evidentemente mala. O al menos sería inexacta en grado tal que puede poner en peligro toda la racionalidad que debe tener la resolución política que se derive de este análisis o apreciación. Inevitables condiciones se vivirán pero es evidente que los factores ideológicos bien estudiados y evaluados indicarán cómo los gobiernos los tratan de identificar y descubrir y aplicarlos en sus propias políticas internas y externas. Como se dijo al principio, los factores ideológicos están en ambos bandos y ninguno de los dos debe descuidarlos en sus previsiones ya que están permanentemente influyendo a sus propios integrantes tanto como a los oponentes. En toda buena administración, gerencia o conducción político-estratégica o táctica de cualquier nivel o actividad está integrada por factores determinantes y de entendimiento, comprensión profunda de la situación interactiva de sus factores. Algo así como actúa un historiador o sociólogo que investiga una cultura extranjera. Tal vez esta es la razón porque la lectura de la historia ha sido siempre un requisito de los hombres de Estado.

**Segundo:** Los factores ideológicos en cualquier situación importante son extremadamente complejos y las partes no son rígidamente consistentes unas con otras. “La tradición intelectual marxista”, mencionada por el señor Moore, ha sido materia de discusión filosófica durante 75 años antes que los rusos trataran de ponerla en práctica. Una extensa literatura y una continua discusión verbal y propaganda, ha crecido alrededor de cada pregunta o tema y estas disputas han continuado entre los marxistas rusos y extranjeros a lo largo de todas las ocasiones en que han tenido la libertad de hacerlas. La tradición era literalmente un “tesoro” que podía honrar muy diferentes posturas de diferentes generaciones partidarias. Aun entre los más adictos, aquellos que más firmemente profesan los principios marxistas, nunca se han podido



Departamento de Defensa

*Oficiales norteamericanos a bordo de un buque de la Armada de China durante su primera visita a Guam, octubre de 2003.*

poner de acuerdo respecto de lo que realmente significan dichos principios en la práctica. Característicamente una ideología no es exacta en el sentido que ella rígidamente implique detalladas consecuencias. A menudo sugiere un rango amplio de posibilidades y configura una especie de actitud frente a los problemas o situaciones que devienen históricamente en su enfrentamiento con el futuro.

**Tercero:** Una ideología ofrece, en síntesis, alternativas de comportamientos que pueden ser elegidas según las circunstancias. Por ejemplo: ¿Implica el marxismo que la revolución mundial es inminente en un prudente corto plazo de tiempo o implica que el socialismo es inevitable en el largo plazo? ¿Seguirá entonces un marxista una política de fomento de la revolución en los países extranjeros o adoptará la política de un frente popular basado en la coexistencia de capitalismo y comunismo?

¿Tratarán los partidos comunistas de los otros países como carne de cañón en beneficio de la revolución mundial y de la patria originaria del comunismo?

Todos sabemos que los marxistas rusos han practicado ambos cursos de acción y los han justificado ambos con argumentos marxistas. Esta especie de argumentos de dos caras puede por supuesto ser meramente hipócrita y es completamente cierto que la maquinaria propagandista del Estado y del Partido Comunista apoyará cualquier lado cínicamente, de acuerdo a las circunstancias. Característicamente, hay dos cuerdas para el arco de la ideología. Es preferible desde su punto de vista sugerir un

surtido de ideas y conceptos dentro de los cuales puede estar incluida la solución de algún caso particular antes de diseñar una norma acuciosa que debe cumplir para hacer aceptable la proposición. El entendimiento de la ideología permite al formulador de políticas hurguetear y consi-

*Una ideología ofrece, en síntesis, alternativas de comportamientos que pueden ser elegidas según las circunstancias. Por ejemplo: ¿Implica el marxismo que la revolución mundial es inminente en un prudente corto plazo de tiempo o implica que el socialismo es inevitable en el largo plazo? ¿Seguirá entonces un marxista una política de fomento de la revolución en los países extranjeros o adoptará la política de un frente popular basado en la coexistencia de capitalismo y comunismo?*

derar múltiples alternativas de solución de un problema para comparar las ventajas y desventajas de cada una de ellas y pronunciarse por una finalmente que mantenga su política general balanceada y coherente, cualquiera sea la evolución de la situación actualizada.

**Cuarto:** una ideología está llena de creencias reservadas o insatisfechas y recomendaciones de conductas

que no se han aplicado durante mucho tiempo y que permanecen inactivas porque no han sido consideradas literalmente en su aplicación. Y que no han sido completamente abandonadas y que pueden ser resucitadas en cualquier momento de necesidad.

En realidad en las ideologías es más común posponer, postergar, que eliminar un concepto. Dan flexibilidad ciertos aspectos ideológicos. La gente dice: tal vez los tiempos no son propicios, el presente no es el mejor momento para..., nuestra estrategia es sin tiempo..., etc., sin embargo, ellos creen firmemente que el propósito pospuesto es una creencia vital para la ideología y es su

*Debemos adoptar actitudes racionales hacia los problemas de las relaciones humanas, debemos tratar los problemas con entendimiento mutuo, generoso y que busque sinceramente el bien común, evitando los obstáculos y tomando acciones positivas de todas las ventajas posibles, pero considerando la humanidad como un todo del cual participamos cada cual en su nivel de desarrollo, con una mentalidad de fraternidad universal.*

verdad... que será resucitada en un futuro más propicio con plena fuerza y vigor...

Ciertamente el marxismo ha incluido siempre impactantes ideas como “la sociedad sin clases”, o una economía donde cada cual recibe todo el valor de su trabajo o una fraternidad donde la explotación no exista. Gran parte de su llamado incluye la mantención de “utopías” como éstas, ante personas que sufren las penas de la pobreza y no tienen las capacidades de establecer una economía que las haga salir de ese estado. La promesa de sacarlos rápidamente de ella, normalmente no se logra en el corto plazo y naturalmente se pospone y se mantiene latente como “idea” por lograr, pero si no se aplican los principios económicos adecuados para solucionar los problemas políticos y socioeconómicos existentes no se logrará cumplir la “promesa”... Una imaginativa apreciación de los efectos que producen estas frustraciones en las sociedades afectadas es importante factor a considerar en la predicción de las posibles reacciones de la gente afectada.

## **El Control de los Conflictos Ideológicos**

El objeto de haber considerado el estudio y meditación sobre estas características generale de las ideologías ha sido buscar la luz que nos guíe y permita, en la medida de lo posible, el control de los conflictos ideológicos

siempre presentes en la humanidad. Si diferentes ideologías se levantan y mantienen una contraposición que está descansando en el filo de la navaja ¿Qué puede hacer un formulador de políticas nacionales e internacionales para evitar que esa confrontación derive hacia una guerra?

Como dijimos al comienzo de este trabajo, éste es el tipo de confrontación que enfrentamos como integrantes de la sociedad mundial en estos mismos momentos. Chile integra el Comité de Naciones Unidas contra el terrorismo en su calidad de miembro del Consejo de Seguridad. El tema es una confrontación ideológica que ha colocado a Occidente más o menos en bloque ante esta amenaza latente y que ha sido altamente eficiente en su accionar y sigue siendo un peligro muy difícil de eliminar, para lo cual hay que llegar a la esencia de las diferencias ideológicas subyacentes.

Los ejemplos teóricos prácticos que hemos enunciado como introducción al tema son sólo una base donde debemos comenzar nuestros estudios acerca de las nuevas realidades que se van presentando. El tema actualmente no es la confrontación de la ideología comunista, sino que una confrontación que al parecer está utilizando los factores religiosos fundamentalistas islámicos y los occidentales entre sí que se desenvuelven en el ámbito económico, político y social. La complejidad de los elementos en juego y la invisibilidad del denominado adversario terrorista al cual se le ha dado nombre y apellido, que sería bin Laden, debe ser identificado lo mejor posible y a mí me da la impresión que la identificación debe partir de todas las causas que producen la inestabilidad sociopolítica, económica y estratégica en el mundo de hoy. El adversario no es un individuo determinado, sino que es la compleja red de fallas estructurales que tenemos en la sociedad actual.

Identificadas las causas de la inestabilidad y las fallas que tiene la sociedad mundial, desde las intolerancias religiosas hasta las injusticias económicas y la incapacidad de enfrentar la educación de las masas paupérrimas que pueblan en gran cantidad la tierra y que se multiplican mediante la libre reproducción humana basada en los instintos primitivos en lugar del control de la natalidad racional, científico y metódico que permite el crecimiento armónico de los pueblos en calidad de vida y no en cantidad de seres que pueblan irresponsablemente el planeta.

Para llegar a este tipo de soluciones, los estudios de las ideologías deben producir la identificación de los puntos de fricción entre ellas, para llegar a consensos racionales que permitan la convivencia pacífica pero en orden y seguridad compartidas que abarquen todos los aspectos de la vida en sociedad.

No debemos tenerle miedo a la disciplina basada en principios nobles como los de libertad, igualdad y fraternidad, pero con soluciones realistas y pragmáticas, no demagógicas y que impongan orden y disciplinas con-

sensuadas, pero que conduzcan a una armonía planetaria y no a crear este ambiente de inseguridad que se vive en la hora presente.

Debemos crear un ambiente de paz, trabajo y tranquilidad. La solución debe ser ecléctica y no debemos pretender eliminar todas las ideologías sino que racionalmente llegar a una solución de vida en paz en la diversidad, una vida de intercambio económico internacional equilibrado de los mercados existentes y con una filosofía de ampliarlos y no restringirlos, de aplicar libremente las leyes de la economía con los resguardos necesarios para contribuir al saneamiento y culturización de los pueblos más atrasados, levantándolos hacia la media cultural y no haciéndolos retroceder al período prehispánico, por ejemplo, como pretenden algunos demagogos de la agitación indígena dentro de Estados soberanos e independientes consolidados en el concepto de nacionalidad sin las limitaciones del prejuicio del concepto racial.

La convivencia internacional debe constituir un todo que ya no se debe diferenciar por las ideologías, porque la premisa debe ser la tolerancia y la búsqueda de puntos de contacto no de enfrentamiento.

El control de los conflictos nace de las negociaciones iluminadas por el bien general común de la humanidad y de todos sus miembros en particular.

Debemos adoptar actitudes racionales hacia los problemas de las relaciones humanas, debemos tratar los problemas con entendimiento mutuo, generoso y que busque sinceramente el bien común, evitando los obstáculos y tomando acciones positivas de todas las ventajas posibles, pero considerando la humanidad como un todo del cual participamos cada cual en su nivel de desarrollo, con una mentalidad de fraternidad universal que no sea una utopía más sino que un requisito que debe cumplir la sociedad que inicia este siglo XXI.

Debemos madurar intelectualmente para llegar a estos consensos deseados, debemos despertar confianza en nuestros tratos, debemos confiar más en la razón que en la magia y aprender a vivir con las demás ideologías con tolerancia recíproca y cada día avanzar en el enlace espiritual que nos debe unir y no separar. El control de los conflictos continuará siendo logrado mediante negociaciones exitosas y la fuerza debe figurar como un suplemento para negociar.

Obviamente, sería inconsistente con lo que se ha dicho al comienzo de este trabajo, pretender que existe una fórmula simple para arreglar los conflictos ideológicos o una regla o procedimiento infalible para llevar a las personas con diferentes ideologías a un acuerdo que haga imposibles los conflictos armados.

Debemos asumir conclusivamente que la mejor política puede ser concebida al tomar una actitud racional hacia los problemas de las relaciones humanas, manejándolos con comprensión. Evitando los obstáculos que ellas presentan

sacando las ventajas de las oportunidades que ofrecen. Esto significa que no existe una regla prehecha con garantía de buen éxito de antemano, salvo la exigencia de que las situaciones particulares que sucedan deben ser evaluadas de acuerdo con sus reales méritos y características y que la política que se debe seguir debe adaptarse a la ideología con la cual está tratando. Esto también implica que el que trabaja con ideología debe comprender que lo hace en un ambiente de “probabilidades” y no de “certezas”. Esta actitud demanda y exige un alto nivel de inteligencia y autodominio en su trato de parte del planificador de política como de la sociedad para la cual trabaja.

En una concepción de política mundial debemos comprender que los conflictos ideológicos son inevitables e imposibles de eliminar. Lo más álgido que una ideología debe asimilar es que debe convivir con otras, ya sea como amiga o como enemigas. El objetivo final más favorable es la influencia positiva que se hagan para lograr una convivencia pacífica y beneficiosa para la sobré vivencia de ambas en un ambiente de diversidad.

Es edificante y estimulante de un optimismo para el futuro las buenas relaciones existentes entre antiguos enemigos ideológicos tales como China, Estados Unidos, Rusia, Corea del Norte y del Sur, Japón y tantos otros.

Las guerras no tienen un final feliz. Nace de ellas un nuevo equilibrio de poder pero cambios sustanciales en las ideologías no se producen. Se cambian algunos aspectos de ellas pero debemos seguir viviendo en la diversidad, por lo que se deduce que la peor gestión política es la guerra y que se deben agotar todas las posibilidades de entendimiento antes de recurrir a ella. Debemos persuadir a seguir los caminos de la paz. No existen posiciones irreconciliables para los hombres sabios.

Todos somos tripulantes del planeta Tierra y debemos llegar sanos y salvos a nuestros destinos. Para ello necesitamos tolerancia y estar absolutamente convencidos que el hombre es perfectible si lo guiamos por el camino de la razón, mediante un proceso educativo basado en la comunidad de objetivos y derechos humanos y en una determinación de lograr la felicidad humana en la vida terrenal, privilegio que hemos recibido y del cual debemos hacer uso pensando en las futuras generación que deben heredar un planeta limpio y una sociedad fraterna y pacífica. **MR**

---

### NOTAS

1. Alexander H. Leighton, *The Governing of Men*, (Princeton, Massachusetts, Princeton University Press, 1946).
2. George F. Kennan, *American Diplomacy 1900-1950*, (Chicago, Illinois, University of Chicago Press, 1951).
3. *The Environment of National Security*, (Industrial College of the Armed Forces, Washington, DC, 1968), pág. 132, Ideological Conflict.
4. Moore, *Soviet Politics*, pág. 114.